

PAUL CLAUDEL  
Odas 2ª y 3ª

*Selección, traducción y nota introductoria de*  
MIGUEL ÁNGEL FLORES

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2011

## ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA <i>MIGUEL ÁNGEL FLORES</i>	3
NOTA BIOGRÁFICA	6
ODA SEGUNDA (ARGUMENTO) EL ESPÍRITU Y EL AGUA	7 7
ODA TERCERA (ARGUMENTO) MAGNIFICAT	22 22

## NOTA INTRODUCTORIA

La perspectiva que se observa desde el Quai des Grands Augustins en París nos habla con elocuencia de la síntesis armoniosa de los estilos que han modelado la gran ciudad. Sobre los techos de la arquitectura civil aún dominan las torres góticas de las iglesias, una maravillosa concentración de casas de la fe en lo que es el núcleo original de la urbe: Auxerre, Saint Eustache, Saint Julian le pauvre, Saint Merry, y entre todas ellas la más antigua y la más famosa: Notre Dame. Centro de peregrinación, la iglesia de Nuestra Señora fue el sitio donde un joven de 18 años encontró la fe. Este adolescente había crecido en el seno de una familia que veía con indiferencia los asuntos religiosos. Comenzó a escribir mientras se aplicaba a los estudios de derecho. La lectura de Rimbaud: *Las iluminaciones* y después *Una temporada en el infierno* le provocaron una “viva y casi física impresión de lo sobrenatural”. En la Navidad de 1886 el joven Paul Claudel asistió a las Vísperas; estuvo de pie durante el servicio “entre la multitud, muy cerca de la segunda columna a la entrada del coro, a la derecha del lado de la sacristía. Fue entonces (*durante el canto del Magnificat*) que se produjo el suceso que ha dominado toda mi vida. En un instante mi corazón fue tocado y creí”.

A partir de esa fecha, Paul Claudel da comienzo a una copiosa y sólida obra literaria que abarcó el ensayo, el teatro y la poesía. “Cada hombre —escribió Claudel— ha sido creado para ser el testigo y el actor de un cierto espectáculo, para determinar su sentido.” Ese espectáculo fue siempre visto con los ojos de la cristiandad. Al poeta le preocupó conocer y describir un mundo que ante sus ojos era reciente y que se hallaba marcado por el misterio de la creación. La fe cristiana fue el punto de apoyo de la tarea literaria de Claudel, la liturgia le inspiró sus obras más vastas y vigorosas.

Claudiel como su amigo y, en ciertos aspectos su discípulo, Saint-John Perse, dedicó gran parte de su vida a la diplomacia, y gustaba de mencionar que nunca el poeta le había robado horas al funcionario. Cada mañana, después de asistir a misa y de cumplir con el fervor de su cristianismo, dedicaba una hora a realizar su vocación literaria; esa vocación que había logrado definirse con la lectura de los clásicos y de Rimbaud (a quien llamó un místico en estado salvaje), y con el trato de la persona y obra de Mallarmé. Los clásicos como Virgilio y Horacio, leídos en su lengua original, contribuyeron a la maestría en el oficio literario; y la lectura continua de la Biblia, después de su conversión, fue el alimento de un estilo y la fuente inagotable de inspiración.

Claudiel ve la creación de Dios como espectáculo donde toca al poeta describir sus correspondencias. En las páginas de su libro *L'Art poétique* el poeta dejó escritas las ideas que rigen su obra literaria. Para Claudiel todo ser o cosa viva existe sólo en relación con otros seres y cosas vivas; la interdependencia universal es flagrante, la simultaneidad evidente; para el ser vivo conocer equivale a un renacer, proporcionarse un medio de renacimiento, es hacer que nazcan por sí mismos, consigo mismo, todos los objetos de los que tiene conocimiento.

La toma de conciencia de estar en un mundo regido por un orden divino que sólo adquiere sentido en la medida que realizamos en nosotros el camino de la perfección cristiana, será la tarea poética más importante en Claudiel. De la necesidad de encontrar sentido al espectáculo de la creación nacen las *Cinco grandes odas* que, en palabras de Perse, significan una voluntad firme de insertarse en la esencia de las cosas por el más profundo de los accesos: el del poema, en el que decir, celebrar, cantar son manifestaciones de estados interiores que no se someten a los objetos sino para alcanzar mejor al sujeto; ya sea que se siga el motivo general de las diversas posiciones y proporciones, que se entre en los dramas y en los comentarios de los textos sagrados, siempre aparece, cada

vez más urgente, esa búsqueda del ser total que responde al llamado del universo al colocar primero su conciencia, a la que sirve y de la que se sirve.

La lectura de las *Odas* no es una operación sencilla. Claudel exige del lector la participación activa en su concepción del mundo; sin embargo, antes que doctrina o propagación de fe, Claudel sabía que su creación era un objeto poético. El poema se ciñe a sus propias leyes para comunicar una experiencia. Claudel que abrevó en las aguas del simbolismo adquirió de esta corriente literaria la conciencia de la autonomía de la imagen. Así las *Odas* en las grandes líneas de su construcción son el resultado de un gran poeta que elaboró un medio propio para decir su verdad. Podemos o no compartir la ideología de Claudel pero en el ámbito de la poesía las *Grandes odas* tienen el aliento de la auténtica creación. Aunque Claudel dominó la forma del soneto y supo como pocos componer de acuerdo con las leyes de la versificación, para lo que tenía que decir prefirió el versículo. El antecedente de Baudelaire y Rimbaud y su frecuentación de la Biblia lo familiarizaron con una forma que es la adecuada para expresar la épica del conocimiento siempre desde la perspectiva cristiana. Para Claudel los ritmos del cuerpo dictaban la cadencia del verso. De los latidos del corazón y la respiración surge el versículo.

MIGUEL ÁNGEL FLORES

## NOTA BIOGRÁFICA

Paul Claudel nació el 6 de agosto de 1868 en Villeneuve-sur-Fère-en-Tardenois, un pequeño pueblo en la región de la Aisne. En París ingresó al famoso liceo Louis-le-Grand. Más tarde se decidió por los estudios de derecho y ciencias políticas. Al terminarlos se presentó a concurso para obtener una plaza en el servicio diplomático. En esos años escribió y publicó sus primeros libros *La Ville* y *Tête d'or* e inició amistad con Mallarmé. En 1893 dio comienzo su vida errante de diplomático. Se le asignó el puesto de cónsul en los Estados Unidos. Después lo comisionaron al lejano Oriente. Durante la larga travesía de Francia a China Claudel trabó conocimiento con culturas que despertaron su interés. De su experiencia en Oriente, donde pasó la mayor parte de su vida como diplomático, nació su primer libro importante: *Connaissance de l'Est (Conocimiento del oriente)*, poemas que recurren a la prosa para captar un nuevo mundo de sensaciones y formas que aparecen intercaladas con las angustias existenciales del poeta. En sus viajes entre el Oriente y Francia visitó Siria y Palestina. Es en Oriente donde concibió su obra maestra poética: *Cinco grandes odas*. Poco a poco el prestigio literario de Claudel creció en Francia al mismo tiempo que su carrera diplomática se vio coronada con el nombramiento de embajador en los Estados Unidos, después de haber desempeñado trabajos diplomáticos en Europa. En sus años de madurez, sin abandonar del todo la poesía —género en el que iba a escribir cosas tan espurias como la “oda a los mártires españoles”, abyecta defensa del franquismo—, Claudel dedicó casi toda su energía a escribir obras de teatro que cimentarían su reputación como uno de los escritores más importantes del siglo XX. *La anunciación hecha a María, Cristóbal Colón, La zapatilla de raso, Juana de Arco en la hoguera*, se cuentan entre sus obras dramáticas más importantes.

Paul Claudel murió en París el 23 de febrero de 1955. Las exequias se realizaron con gran solemnidad en Notre Dame. Claudel fue inhumado con su propiedad de Brangues. Su sepulcro tiene grabado este epitafio: “Aquí reposan los restos y la semilla de Paul Claudel.”

## ODA SEGUNDA

### ARGUMENTO

El poeta en el cautiverio de los muros de Pekín, sueña con el Mar. Ebriedad del agua que es infinito y liberación. Pero el espíritu le es superior aun en penetración y en libertad. Impulso hacia el Dios absoluto, el único que nos libera de lo contingente. Pero en esta vida estamos separados de él. Sin embargo, él está allí aunque invisible y a él estamos ligados por este elemento fluido, el espíritu y el agua, por el cual todas las cosas son penetradas. Visión de la Eternidad en la creación transitoria. La voz que es a la vez el espíritu y el agua, el elemento plástico y la voluntad que se impone a ella, es la expresión de esta unión bienaventurada. El espíritu en toda cosa libera al agua, ilumina y clarifica. Pide a Dios ser él mismo, liberado de las mortales tinieblas. El agua que purifica cuando salta al llamado de Dios, son las lágrimas que brotan de un corazón penitente. Recuerdo de errores pasados. Todo concluye ahora y el poeta escucha en un silencio profundo, el Espíritu de Dios que sopla a esta voz de la Sabiduría que se dirige a todo hombre.

### EL ESPÍRITU Y EL AGUA

Después de largo silencio humeante,  
Después del gran silencio civil de muchos días  
humeantes de rumores y de humaredas,  
Aliento de la tierra cultivada y canto de las grandes  
ciudades doradas,  
De repente el Espíritu de nuevo, de repente el sopro  
de nuevo  
¡De repente el golpe sordo en el corazón, de repente  
la palabra dada,  
de repente el sopro del Espíritu, el rapto seco,  
de repente la posesión del Espíritu!  
Como en el cielo pleno de noche antes de que

estalle el primer fuego del relámpago,  
¡De repente el viento de Zeus en un torbellino de  
paja y polvo con la ropa lavada de toda la ciudad!

Dios mío, que en el principio separaste las aguas  
superiores de las aguas inferiores,  
Y que de nuevo has separado de esas aguas húmedas  
que menciono,

Lo árido, como a un niño que separaron del  
abundante cuerpo materno,

La tierra calentándose, reverdeciendo y alimentada  
con leche de lluvia,

Y que en el tiempo del dolor, como en el día de  
la creación, tomaste en tu mano todopoderosa  
la arcilla humana y el espíritu te salpica  
entre los dedos,

De nuevo después de largas rutas terrestres,

¡He aquí la Oda, he aquí ante ti esta gran Oda nueva

No como una cosa que comienza, sino poco a poco  
como el mar que estaba ahí,

El mar de todas las palabras humanas con la  
superficie en diversos sitios.

Reconocido por un soplo bajo la bruma y por el ojo  
de la matrona Luna!

Ahora bien, cerca de un palacio color de caléndula  
entre los árboles de techos numerosos que dan sombra a  
un trono podrido,

Habito la ruina principal de un viejo imperio.

Lejos del mar libre y puro, amarillo o en lo más  
terrestre de la tierra,

Donde la tierra misma es el elemento que se respira,  
manchando

inmensamente con su sustancia el agua y el aire,

Aquí donde convergen los canales mugrosos y las  
antiguas rutas desgastadas y los caminos de los asnos  
y de los camellos,

Donde el emperador de las tierras terrenales traza el  
surco y alza las manos al cielo útil de donde viene el  
tiempo bueno y malo.

Y como en los días de turbonada, se ven  
a lo largo de las costas los faros y las agujas

de roca envueltas por la bruma y la espuma  
que se pulveriza,

Es así como en el antiguo viento de la Tierra, la  
Ciudad cuadrada erige sus fortificaciones y sus  
puertas,

Escalona sus puertas colosales en el viento amarillo,  
tres veces tres puertas como elefantes,

En el viento de polvo y de ceniza, en el gran  
viento gris del polvo que fue Sodoma, y los imperios de  
Egipto, y de los persas, y París, y Tadmor, y Babilonia.

Pero qué me importan en el presente vuestros  
imperios y todo lo que muere,

¡Y vosotros a quienes dejé con vuestros odiosos  
caminos allá!

¡Puesto que soy libre! ¿me importan acaso vuestros  
compromisos crueles? ¡Puesto que yo al menos soy  
libre! ¡Puesto que he encontrado! ¡Puesto que al menos  
estoy fuera!

¡Puesto que ya no tengo mi lugar con las cosas  
creadas, sino mi parte con el que las creó, el espíritu  
líquido y lascivo!

¿Se labra el mar, acaso? ¿acaso lo abonáis  
como parcela de guisantes?

¿Acaso le elegís su rotación, alfalfa  
o trigo o coles o remolachas amarillas  
o púrpuras?

Pero es la vida misma y sin ella todo está muerto,  
¡ah, quiero la vida misma sin la cual todo está muerto!

¡La vida misma, y me mata todo lo que es mortal!

¡Ah, no me basta! ¡Miro el mar! todo lo que tiene  
fin me colma.

Pero aquí y por doquier que dirija el rostro y de  
aquel otro lado

¡Hay más todavía y allá también y siempre y otra vez  
aún más! ¡Siempre, corazón querido!

¡No temas que mis ojos lo agoten! Ah, estoy  
harto de tus aguas potables.

No quiero de tus aguas compuestas, recolectadas  
por el sol, filtradas y alambicadas, distribuidas  
por las máquinas de las montañas,

Corruptibles, fluyentes

Vuestras fuentes no son fuentes. ¡El elemento mismo!

¡La materia prima! ¡Es la madre, digo, que me hace falta!

¡Poseamos la mar eterna y salada, la gran rosa gris!  
¡Alzo un brazo hacia el paraíso! ¡Me dirijo hacia el mar de entrañas de uva!

¡Me he embarcado para siempre! Soy como el viejo marinero que ya no conoce la tierra sino por sus faros, los sistemas de estrellas verdes o rojas señalados por el mapa y el portulano.

¡Un momento sobre el muelle entre los fardos y los toneles, los documentos con el cónsul, un apretón de manos al estibador

Y después, de nuevo, la amarra soltada, el silbido de las máquinas, el rompeolas que se rebasa, y bajo mis pies

De nuevo la dilatación del oleaje!

Ni

El marinero, ni

El pez que otro pez lleva a comer,

Sino la cosa misma y todo el tonel y la vena viva,

Y el agua misma, y el elemento mismo, ¡Juego, resplandezco!

¡Comparto la libertad del mar omnipresente!

El agua

Viene siempre a reencontrar el agua,

Componiendo una gota única.

Si yo fuera el mar, crucificado por millones de brazos sobre sus dos continentes,

Sintiendo en pleno vientre la atracción ruda del cielo circular, con el sol inmóvil como la mecha encendida bajo la ventosa,

Conociendo mi propia cantidad,

Soy yo, jalo, llamo con todas mis raíces, el Ganges, el Mississippi,

La mata espesa del Orinoco, el largo hilo del Rin, el Nilo con su doble vejiga,

Y el león nocturno bebiendo, y las ciénagas, y las cuencas subterráneas y el corazón redondo y pleno

de los hombres que duran su instante.

¡No el mar, si soy espíritu! ¡Y como el agua  
del agua, el espíritu reconoce al espíritu,

El espíritu, el hálito secreto,

El espíritu creador que hace reír, el espíritu de vida  
y el gran aliento neumático, la separación del espíritu

Que cosquillea y que embriaga y hace reír!

¡Oh cómo esto es más vivo y ágil, no hay temor de  
quedar

sin humedad! Por hondo que me sumerja, no puedo  
vencer la elasticidad del abismo.

Como en el fondo del agua se ve a la vez una docena  
de diosas de hermosos miembros,

Verduzcos, subir en una erupción de burbujas de aire

Que se regocijan en el amanecer con el día divino en  
el gran encaje blanco, en el fuego amarillo y frío, en el  
mar gaseoso y burbujeante!

¿Qué

Puerta me detendría? ¿Qué muralla? ¡El agua

Huele a agua, y soy más que ella misma, líquido!

¡Cómo disuelve la tierra y la piedra cimentada, tengo  
por doquier inteligencias!

El agua que ha hecho la tierra, la desata; el espíritu  
que ha hecho la puerta, abre la cerradura.

¿Y qué es el agua inerte al lado del espíritu, su  
potencia

Al lado de su actividad, la materia comparada con el  
obrero?

¡Siento, olfateo, rastreo, desenredo, respiro  
con algún sentido

La cosa tal y como está hecha! ¡Y también estoy  
colmado de un dios, estoy abultado de ignorancia y de  
genio!

Oh fuerzas activas en mi derredor

Sé hacer tanto como vosotras, ¡Soy libre, soy  
violento,

soy libre a vuestra manera que los profesores no  
comprenden!

Como el árbol nuevo cada año en la primavera

Inventa, trabajado por su alma,

El verde, el mismo que es eterno, y crea de la nada  
su hoja, puntiaguda,

Yo, el hombre  
Sé lo que hago,  
Del ímpetu y del mismo poder de nacimiento y  
de creación  
Hago uso, soy maestro  
Estoy en el mundo, ejerzo en todas partes  
mi conocimiento.  
Conozco todas las cosas y todas las cosas se conocen  
por mí.  
Aporto a cada cosa su alumbramiento,  
Por mí  
Ninguna cosa permanece en la soledad sino que asocio  
una con otra en mi corazón:

¡Esto aún no basta!

¿Qué me importa la puerta abierta si no tengo la  
llave?  
¿Y qué me importa mi libertad si no soy mi propio  
maestro?  
Miro todas las cosas, miradme todos, pues no soy el  
esclavo sino el dominador.  
Toda cosa  
Más que sufrir impone, forzando que se  
avenga con ella, todo ser nuevo  
¡Una victoria sobre los seres que ya eran!  
Y tú que eres el Ser perfecto, ¡Tú no has impedido  
que también yo sea!  
Miras al hombre que yo creo y al ser que de ti tomo.  
¡Oh Dios Mío, mi ser suspira hacia el tuyo!  
¡Líbrame de mí mismo! ¡Libera al ser de la  
condición!  
¡Soy libre, líbrame de la libertad!  
¡Veó muchas formas de no ser, mas no hay sino  
una sola forma  
De ser, que es ser en ti, que es Tú mismo!  
El agua  
Aprehede el agua, el espíritu da olor a la esencia.  
Dios mío, que has separado las aguas inferiores  
de las aguas superiores,  
¡Mi corazón gime por ti, líbrame de mí mismo,

porque tú eres!  
¿Qué es esta libertad, y qué debo hacer en otra parte?  
Debo sostenerte.  
Dios mío, veo al hombre perfecto sobre la cruz,  
perfecto sobre el Árbol perfecto  
Tu hijo y el nuestro, en su presencia y en la nuestra  
clavado de pies y manos con cuatro clavos,  
¡El corazón roto en dos y las grandes Aguas  
que penetran hasta su corazón!  
¡Líbrame del tiempo y toma mi corazón miserable  
toma, Dios mío, este corazón que late!  
¡Más yo no puedo forzar en esta vida  
Hacia ti por este mi cuerpo, y tu gloria  
es como la resistencia del agua salada!  
¡La superficie de tu luz es invencible y no puedo  
encontrar el lado débil de tus resplandecientes tinieblas!

Tú estás allá y yo estoy allá.  
Y tú me impides pasar y yo también te  
impido pasar.  
Y tú eres mi fin, y yo también soy tu fin.  
Y como el gusano más endeble que se sirve del sol  
para vivir y de la máquina de los planetas,  
Así no hay un soplo de mi vida que yo no tome  
de tu eternidad.  
¡Mi libertad está limitada por mi sitio en tu  
cautiverio y por mi ardiente parte en el juego!  
A fin de que no escape este rayo de tu luz, creadora  
de vida, que me estaba destinado.  
¡Y tiendo las manos a diestra y siniestra  
A fin de que por mí no quede  
ningún vacío en el perfecto recinto de tus criaturas!  
¡No hay necesidad de que yo muera para que tú vivas!  
Tú estás en este mundo visible como en el otro.  
Tú estás aquí  
Tú estás aquí y yo no puedo estar en ninguna parte  
sino contigo.  
¿Qué me sucede? Es como si este viejo mundo  
estuviera ahora cerrado.  
Así como antaño cuando trajeron la cabeza desde el  
cielo encima del templo,

La piedra clave de la bóveda vino a apresar el bosque pagano.

¡Oh Dios mío, veo ahora la clave que libera,  
no es aquella que abre, sino la que cierra!

¡Tú estás aquí conmigo!

¡Estás cerrado por tu voluntad como por un muro  
y por tu potencia como por una fortísima muralla!

Y he aquí que como antes Ezequiel con la caña  
de siete codos y medio,

Estás atrapado y de un rincón del mundo al otro  
alrededor de ti

He tendido la inmensa red de mi conocimiento.

Como la melodía que inicia con metales

Gana las maderas y progresivamente invade las  
profundidades de la orquesta

Y como las erupciones del sol

Que repercuten sobre la tierra en crisis de agua y  
maremoto,

Así, desde el más grande Ángel que te contempla  
hasta la piedra del camino y de un rincón de tu creación  
hasta el otro,

No cesa la continuidad, como tampoco entre el alma  
y el cuerpo;

El movimiento inefable de los serafines se propaga  
en los Nueve órdenes de los Espíritus,

¡Y he aquí el viento que se eleva sobre la tierra,  
El sembrador, el Recolector!

Así el agua continúa el espíritu y lo soporta y lo  
alimenta,

Y entre

Todas tus criaturas hasta ti, hay como un  
enlace líquido.

¡Te saludo, oh mundo liberal ante mis ojos,

Comprendo por qué estás presente,

Lo Eterno sí está contigo, y donde está  
la Criatura, el Creador no la ha abandonado!

Yo estoy en ti y tú estás en mí, tu posesionen la mía.

Y ahora en nosotros por fin

Resplandece el comienzo,

Resplandece el nuevo día, resplandece en la posesión  
de la fuente, yo sé qué juventud angélica!

Mi corazón no marca más el tiempo, es el instrumento  
de mi perduración,

Y el imperecedero espíritu contempla las cosas  
pasajeras.

¿Pero he dicho pasajeras? He aquí que ellas  
recomienzan.

¿Y mortales? No hay tampoco muerte conmigo.

Todo ser, como

Obra de la Eternidad, es también su expresión.

La eternidad es presente y todas las cosas presentes  
suceden en ella

No es el texto desnudo de la luz: mirad, todo está  
escrito de un lado a otro:

Se puede recurrir al detalle más gracioso: no falta  
sílabo ninguna.

La tierra, el cielo azul, el río con sus embarcaciones  
y tres árboles cuidadosamente plantados en la orilla,

La hoja y el insecto sobre la hoja, esta piedra  
que sopeso con mi mano,

La aldea con toda esa gente de dos ojos  
que a la vez habla,

teje, comercia, enciende fuego, lleva fardos,  
completa como una orquesta que toca,

Todo esto es la eternidad, y la libertad de no ser  
le ha sido negada,

¡Yo los veo con los ojos del cuerpo, los produzco  
en mi corazón!

¡Con los ojos del cuerpo, en el paraíso no usaré  
otros ojos sino estos mismos!

¿Se dice acaso que el mar pereció porque otra ola  
y una tercera y una enésima sucede

A ésta que se resuelve triunfalmente en la espuma?

El mar está contenido en sus riberas y el

Mundo en sus límites, nada se pierde en este lugar  
cerrado,

Y la libertad está contenida en el amor,

Palpita

En todas las cosas el deseo de inventar la  
aproximación más

exquisita, toda belleza en su insuficiencia.

Yo no os veo, pero me perpetúan estos seres

que os ven.

No se entrega sino lo que se ha recibido.

Y como todas las cosas de ti

Han recibido el ser, en el tiempo restituyen la eternidad.

Y yo también

Tengo una voz y escucho y oigo el ruido que ella hace.

Y produzco agua con mi voz, como si fuera agua pura, y porque ella nutre todas las cosas, todas las cosas se reflejan en ella.

¡Así la voz con la que yo hago de ti palabras eternas! no puedo nombrar nada sino lo eterno.

¡La hoja muere y el fruto cae, pero la hoja en mis versos no perece,

Ni el fruto maduro, ni la rosa entre las rosas!

Ella perece, mas su nombre en el espíritu que es mi espíritu ya no perece. Hela aquí liberada del tiempo.

Y yo que hago las cosas eternas con mi voz, haz que yo sea eternamente

Esta voz ¡Una palabra totalmente inteligible!

¡Libérame de la esclavitud y del peso de esta materia inerte!

¡Clarifícame, pues! despójame de estas tinieblas execrables y haz que yo sea, por fin,

Toda esta cosa deseada oscuramente en mí.

¡Vivifícame, así como el aire aspirado por nuestra máquina hace brillar nuestra inteligencia como una brasa!

Dios, que has soplado sobre el caos, separando lo seco de lo húmedo,

Que has soplado sobre el Mar Rojo, que se apartó ante Moisés y Aarón,

Sobre la tierra mojada, he aquí al hombre,

Mandas también sobre mis aguas, y has puesto en mi nariz el mismo espíritu de creación y de figura.

No es lo impuro lo que fermenta, lo puro es la simiente de vida.

¿Qué es el agua sino la necesidad de ser líquido

Y perfectamente claro en el sol de Dios como una gota traslúcida?

Y qué me dices del azul del aire que conviertes en  
líquido  
¡Oh, qué precioso elixir es el alma humana!  
Si el rocío resplandece en el sol,  
¡Cuánto más el carbunco humano y el alma  
substancial en la luz inteligible!  
¡Dios que has bautizado con tu espíritu el caos  
Y que la víspera de Pascuas exorcizas por la boca  
de tu sacerdote la fuente pagana con la letra psi,  
Fecundas con el agua bautismal nuestra agua  
humana  
Ágil, gloriosa, impasible, imperecedera!  
El agua transparente ve por nuestros ojos y sonora  
escucha por nuestra oreja y prueba  
Por la boca púrpura que abreva en la séxtuple fuente,  
Y colorea nuestra carne y modela nuestro cuerpo  
plástico.  
Y como la gota seminal fecunda la figura matemática,  
repartiendo  
El inicio abundante de los elementos de su teorema.  
¡Así el cuerpo de gloria desea bajo el cuerpo de  
barro, y la noche  
Se disuelve en la visibilidad!

¡Dios mío, ten piedad de estas aguas deseantes!  
¡Dios mío, ves que yo no soy solamente  
espíritu sino agua! ¡Ten piedad de estas aguas que mueren  
de sed dentro de mí!  
Y el espíritu está deseante, mas el agua es la cosa  
deseada.  
¡Oh, Dios mío, tú me has dado este instante  
de luz para verla,  
Como el hombre joven que piensa en su jardín en el  
mes de agosto y ve por intervalos todo el cielo y la  
tierra de una sola mirada,  
El mundo de una sola mirada atravesado por  
un rayo dorado!  
¡Oh fuertes estrellas sublimes y qué fruto entrevisto  
en el negro abismo! ¡Oh flexión sagrada del largo ramaje  
de la Osa Menor!  
No moriré.

¡No moriré, soy inmortal!  
¡Y todo muere, mas yo crezco como una luz más pura!

Y así como ellos hacen muerte de la muerte, de su exterminio hago mi inmortalidad.

¡Que cese yo de ser oscuro! ¡Utilízame!

¡Extrae mi esencia con tu mano paternal!

Saca al fin

Todo el sol que hay en mí y la capacidad de tu luz, que yo te vea

Ya no sólo con los ojos, sino con todo mi cuerpo y mi sustancia y la suma de mi cantidad resplandeciente y sonora!

El agua divisible que da la medida del hombre  
No pierde su naturaleza que es la de ser líquida y perfectamente pura por lo que todas las cosas se reflejan en ella.

Como esas aguas que sustentaron a Dios en el principio,

Así estas aguas hipostáticas en nosotros

No cesan de desearlo, ¡no hay deseo más que de él!

Pero lo que hay en mí de deseable no está maduro.

Que la noche esté pues en espera de mi partición donde lentamente se elabora desde mi alma

La gota pronta a caer por su peso.

¡Déjame hacer una libación de las tinieblas,

Como la fuente de la montaña que da de beber al Océano con su pequeña concha!

¡Dios mío, que conoces por su nombre a cada hombre desde antes de que nazca,

Recuérdame pues estaba oculto en la fisura de la montaña,

Allá donde brotaban las fuentes de agua hirviente, y acuérdate

de mi mano sobre la pared colosal de mármol blanco!

¡Oh Dios mío cuando el día se apaga y Lucifer aparece solitario en Oriente,

Nuestros ojos únicamente no son sólo nuestros ojos, nuestro corazón, también nuestro corazón aclama la estrella inextinguible,

Nuestros ojos van hacia su luz y nuestras aguas hacia

el destello de esta gota glorificada!

¡Dios mío, si has colocado esta rosa en el cielo,  
dotado

De tanta gloria, este glóbulo de oro en el rayo de la  
luz creada,

Cuánto más al hombre inmortal animado de la eterna  
inteligencia!

¡Así la viña bajo sus racimos colgantes, así el árbol  
frutal el día de su bendición,

Así el alma inmortal a quien este cuerpo que perece  
no basta!

Si el cuerpo extenuado desea el vino, si el corazón  
adorante saluda a la estrella reencontrada

¿Cuánto más el alma deseante de resolución no vale  
la otra alma humana?

¡Y yo también al fin la he encontrado, la muerte  
que me era necesaria! He conocido a esta mujer. He  
conocido el amor de la mujer.

He poseído la interdicción. ¡He conocido esta fuente  
de sed!

¡He deseado el alma, saberla, esta agua que no  
conoce

la muerte! ¡He sostenido entre mis brazos al astro  
humano!

Oh amiga, no soy un dios,

Y mi alma no la puedo compartir y tú no puedes  
tomarme y contenerme y poseerme.

Y he aquí que como alguien que se aleja, tú me  
has traicionado, ¡Tú no estás más en ninguna parte,  
oh rosa!

¡Rosa, no veré más tu rostro en esta vida!

Y heme aquí solo, al borde del torrente, el rostro  
contra el suelo

Como un penitente al pie de la montaña de Dios:  
los brazos en cruz en el trueno de la voz rugiente!

¡He aquí las grandes lágrimas que brotan!

¡Y estoy allá como alguien que muere, y que  
se asfixia y que siente náuseas, y toda mi alma fuera  
de mí brota como un gran chorro de agua clara!

Dios mío,

Me veo y me juzgo, y ya no tengo precio alguno para mí mismo.

Tú me has dado la vida: te la devuelvo, prefiero que recobres todo.

¡Me veo al fin! y tengo desolación, y el dolor interior abre en mí todo como un ojo líquido.

¡Oh Dios mío, no quiero ya nada, y te devuelvo todo, y ya nada tiene precio para mí,

Y ya no veo más que mi miseria, y mi nada, y mi privación, y esto al menos es mío!

¡Ahora brotan

Las fuentes profundas, brota mi alma salada, estalla en un grito la bolsa profunda de la pureza seminal!

¡Ahora me soy perfectamente claro, todo

Amargamente claro, y ya no hay nada en mí

Sino una perfecta privación sólo de ti!

Y ahora de nuevo, después de un año,

Como el segador Habacuc a quien el Ángel condujo hasta Daniel sin que hubiera cortado el asa de su cesto,

El espíritu de Dios me ha encantado de un golpe por encima del muro y heme aquí en este país desconocido.

¿Dónde está el viento ahora? ¿dónde está el mar? ¿dónde, el camino que me ha llevado hasta aquí?

¿Dónde están los hombres? No hay más que el cielo siempre puro. ¿Dónde está la antigua tempestad?

Presto oído: y no hay más que este árbol que se estremece.

Escucho, y no hay más que esta hoja insistente.

Sé que la lucha ha terminado. ¡Sé que la tempestad ha terminado!

Hubo el pasado, mas ya no existe. Siento sobre mi rostro un soplo más frío.

He aquí de nuevo la Presencia, la pavorosa soledad, y de pronto, el soplo de nuevo sobre mi rostro.

Señor, mi viña está en mi presencia y veo que mi liberación ya no me puede escapar.

Aquél que conoce la liberación, se ríe ahora de todas las ataduras. Y ¿quién comprenderá la risa que hay en su corazón?

Mira todas las cosas y ríe.

Señor, aquí estamos bien en este lugar, que yo no

retorne a la mirada de los hombres.

Dios mío, ocúltame a la mirada de todos los hombres,  
que ya no sea conocido por ninguno de ellos,

Y como de la estrella eterna

Su luz, que no quede nada de mí sino sólo la voz.

¡El verbo inteligible y la palabra en su esencia y la  
voz que es el espíritu y el agua!

Hermano, no puedo darte mi corazón, pero donde la  
materia no sirve vale y va la palabra sutil

Que soy yo mismo con una inteligencia eterna.

Escucha, hijo mío, e inclina hacia mí la cabeza  
y te daré mi alma.

Hay mucho ruido en el mundo y sin embargo  
el amante con el corazón deshecho escucha solo en lo  
alto del árbol como se estremece la hoja sibilina.

Así, entre las voces humanas, ¿cuál es ésta que no es  
ni más alta ni más baja?

¿Por qué, entonces, sólo tú la escuchas? ¡Porque es  
la única que se somete a una medida divina!

¡Porque ella es toda entera la medida misma,

La medida santa, libre, todopoderosa, creadora!

Ah yo lo percibo ¡El espíritu no cesa de ser  
sustentado sobre las aguas!

Nada existe, hermano mío, ni siquiera tú mismo,

Sino por una proporción inefable

y el justo número sobre las aguas infinitamente  
divisibles!

¡Escucha, hijo mío, y no me cierres tu corazón,  
y recibe

La invasión de la voz razonable, en quien está la  
liberación del agua y del espíritu, por las cuales son

Explicadas y resueltas todas las ataduras!

No es la lección de un maestro, ni la tarea  
que se da para que se aprenda,

Es un alimento invisible, es la medida que está  
por encima de toda palabra,

Es el alma que recibe al alma y todas las cosas en ti  
se vuelven claras.

¡Hela aquí, pues, en el umbral de mi casa, la Palabra  
que es como una joven muchacha eterna!

¡Abre la puerta! Y la Sabiduría de Dios está ante ti  
como una torre de gloria y como una reina coronada!  
¡Oh amigo, no soy un hombre ni una mujer,  
soy el amor que está por encima de toda palabra!  
Te saludo, hermano mío, bienamado.  
¡No me toques! No trates de asir mi mano.

Pekín, 1906

### ODA TERCERA

#### ARGUMENTO

El poeta recuerda los beneficios de Dios y eleva hacia él un canto de reconocimiento —Porque me librate de los Ídolos. Solemnidad y magnificencia de las cosas reales que son un espectáculo de actividad; todo sirve. El poeta reclama su lugar entre la servidumbre— Porque me librate de la muerte. Horror y execración de una filosofía embrutecedora y homicida. Abrazo del deber poético, que consiste en encontrar a Dios en todas las cosas y asimilarlas al Amor —Pausa. Fatiga de las cosas creadas. Sumisión pura y simple a la voluntad y al orden divinos— Bendito seas, Dios mío, que me librate de mí mismo y que te colocaste tú mismo en mis brazos bajo la figura de esta criatura recién nacida. El poeta que lleva a Dios consigo entra en la Tierra Prometida.

#### MAGNIFICAT

Mi alma glorifica al Señor.  
¡Oh las luengas calles antaño amargas y los días en  
que yo era uno y solo!  
¡La caminata en París, esa larga calle que descende  
hacia Notre Dame!  
¡Entonces como el joven atleta que al estadio se

dirige rodeado del grupo solícito de amigos y  
entrenadores,

Y éste le habla al oído, y el brazo que abandona,  
otro sujeta la venda que le ciñe los tendones.

Yo caminaba entre los pies precipitados de mis dioses!  
¡Menos murmullos en el bosque durante la fiesta de  
San Juan

Menos alborozo en Damasco, cuando  
al relato de las aguas que descienden en tumulto de los  
montes

Se une el suspiro del desierto y la agitación en la  
tarde de los altos arcos en el aire ventilado,

¡Cuántas palabras en este joven corazón colmado de  
deseos!

¡Oh dios mío, un hombre joven y el hijo de la mujer  
te son más gratos que un tierno novillo,

Y fui ante ti como un luchador que se rinde

No porque se crea débil, sino porque el otro es  
más fuerte.

Me llamaste por mi nombre

Como alguien que lo conoce, me elegiste  
entre todos los de mi edad.

¡Oh Dios mío, tú sabes cómo el corazón de los  
jóvenes está lleno de afección y cómo no se sujeta ni a su  
impureza ni a su vanidad!

¡Y he aquí que eres alguien de pronto!

Fulminaste a Moisés con tu poder, pero  
en mi corazón eres como un ser sin pecado.

¡Oh cierto que soy el hijo de la mujer! ¡Porque ni  
la razón, ni la lección de los maestros, ni lo absurdo,  
nada pueden

Contra la violencia de mi corazón y contra las manos  
tendidas de este pequeño infante!

¡Oh lágrimas! ¡Oh corazón tan débil! ¡Oh mina de  
lágrimas que estalla!

Venid, feligreses y adoremos a este recién nacido.

¡No me tomes por tu enemigo! No comprendo y  
nada veo, no sé dónde estás.

Sin embargo vuelvo hacia ti este rostro cubierto de  
lágrimas,

¿Quién no amaría a quien nos ama? Mi espíritu

se ha llenado de gozo en mi Salvador. Venid, feligreses,  
y adoremos a este pequeño que nos ha nacido.

Y ahora no soy un recién llegado, sino  
un hombre en la mitad de su vida, sabiendo,

Que se detiene y que se sostiene de pie con gran fuerza  
y paciencia y mira en todas direcciones.

Y con este espíritu y el ruido que tú metiste en mí  
Hice muchas palabras e historias  
inventadas, y personas reunidas en mi corazón con sus  
voces diversas.

Y ahora, suspendido el largo debate,

Me tiendo hacia ti solo, como otro  
que comienza

A cantar con la voz plural como el violín  
que el arco toma sobre doble cuerda.

Puesto que nada me retiene aquí sino este muro de  
arena y la mirada constante sobre las siete esferas de  
cristal sobrepuestas,

Estás aquí conmigo, y voy a hacer para ti sólo por  
gusto un hermoso cántico, como un pastor sobre el  
monte Carmelo que mira una pequeña nube.

En este mes de diciembre y en esta canícula del frío,  
cuando todo abrazo se acorta y estrecha  
y esta misma noche reluciente,

El espíritu de gozo no me entra menos directamente  
en el cuerpo

Que cuando la palabra fue dicha a Juan en el desierto,  
bajo el pontificado de Caifas y de Ana, siendo Herodes

Tetrarca de Galilea y Felipe, su hermano,  
del Iturea y de la región Traconnitida, y Lisantias de  
Abilene.

¡Dios mío, que nos hablas con las mismas palabras  
que te dirigimos,

No desprecies mi voz en este día como no despreciaste  
la de ninguno de tus hijos ni la de la propia María tu  
sierva,

Cuando en la exaltación de su corazón clamó hacia ti  
porque te has fijado en su humildad!

¡Oh madre de mi Dios! ¡Oh mujer entre todas las  
mujeres!

¡Has llegado a mí después de este largo viaje! ¡Y he aquí que todas las generaciones en mí, hasta mí, te llaman bienaventurada!

¡Así desde que entras, Isabel te escucha,

Y está ya en sexto mes la que fue considerada estéril!

¡Oh mi corazón está grávido de alabanzas que apenas hacia ti puede elevarse

Como el pesado incensario de oro repleto de incienso y de brasas,

Que un instante vuela hasta el límite de su cadena desplegada, desciende, y deja a su paso

Una gran nube, de denso humo en el rayo del sol!

¡Que el ruido se haga voz y que la voz en mí se haga palabra!

En medio de este universo balbuciente, déjame preparar mi corazón como alguien que sabe lo que tiene que decir,

Porque no es en vano la profunda exultación de la Criatura, ni este secreto que guardan las miríadas celestes en una diligente vigilia.

¡Que mi palabra sea equivalente a su silencio!

Ni esta bondad de las cosas, ni la agitación de las cañas huecas cuando sobre ese antiguo túmulo entre el Caspio y el Aral,

El Rey Mago fue testigo de una gran preparación en los astros.

¡Pero que yo encuentre sólo la palabra justa, que exhale solamente

Esta palabra de mi corazón, habiéndola encontrado, y que muera enseguida, habiéndola dicho, y que enseguida incline la cabeza

Sobre mi pecho, habiéndola dicho, como el anciano sacerdote que muere al consagrar!

Bendito seas, Dios mío, porque me libraste de los ídolos,

Y porque haces que sólo a ti te adore, y no a Ísis ni a Osiris,

Ni a la Justicia, ni al Progreso, ni a la Verdad, ni a la Divinidad, ni a la Humanidad, ni a las leyes de la Naturaleza, ni al

Arte, ni a la Belleza,

Y porque no permitiste existir a todas estas cosas que no son, ni al vacío dejado por tu ausencia.

Como el salvaje que construye una piragua y con lo que sobra fabrica a Apolo,

Así todos estos portadores de palabras con el exceso de sus adjetivos han hecho monstruos sin sustancia,

Más huecos que Moloch, devoradores de niños, más crueles y horribles que Moloch.

Producen sonido y no tienen voz, ostentan un nombre y nadie

hay,

Y el espíritu inmundo está allí,

que colma los lugares desiertos

y todas las cosas vacías;

Señor, me libraste de los libros y de las Ideas, de los Ídolos y sus sacerdotes,

Y no has permitido que Israel sirva bajo el yugo de los Afeminados.

Yo sé que no eres el dios de los muertos, sino de los vivos.

No honraré a fantasmas ni a muñecas, ni a Diana, ni al Deber, ni la libertad, ni al buey Apis.

Y los “genios”, y los “héroes”, los prohombres y los superhombres, me dan el mismo horror que aquellos desfigurados.

Porque no soy libre entre los muertos,

Y porque existo entre las cosas que son y las obligo a tenerme por indispensable.

Y porque no deseo ser superior a nada, sino a un hombre

*justo,*

Justo como tú eres perfecto, justo y viviente entre los espíritus reales.

¡Qué me importan las fábulas! ¡Que pueda yo ir solamente a la ventana y abrir la noche y que estalle en mis ojos, en cifra simultánea,

Lo innumerable como otros tantos ceros después del 1,

coeficiente de mi necesidad!

¡Es verdad! Nos has otorgado la Gran Noche después del día y la realidad del cielo nocturno.

Como estoy allá, él está allá con los billones de su presencia,

Y con las 6 000 Pléyades nos deja su firma sobre el papel fotográfico

De la misma forma como el criminal imprime la huella de su pulgar manchado de tinta sobre la declaración escrita

Y el observador busca y encuentra los ejes y los rubíes, Hércules o Alción, y las constelaciones Semejante al alamar sobre el hombro de un pontífice y a los suntuosos ornamentos cuajados de pedrerías de diversos colores.

Y aquí y allá en los confines del mundo donde el trabajo de la creación se cumple, las nebulosas,

Como cuando el mar violentamente agitado y removido

Recobra la calma, he aquí por todas partes la espuma y grandes capas de sal turbia en ascenso.

Así también el cristiano en el cielo de la fe siente palpar la comunión de todos sus hermanos vivos.

Señor, no es plomo ni piedra ni un podrido madero que has enlistado en tu servicio,

Y ni hombre alguno se consolidará en la figura del que dijo: *Non serviam!*

¡No es la muerte quien vence a la vida, sino la vida quien destruye a la muerte y ésta no puede contra ella!

¡Derribaste a los ídolos,

Derribaste a los poderosos de sus tronos y quisiste como servidora la llama del fuego!

¡Como en un puerto cuando llega el deshielo se ve la negra muchedumbre de los trabajadores invadir los muelles y agitarse a lo largo de los barcos,

Así en mis ojos las estrellas pululantes y el inmenso cielo activo!

Estoy preso y no puedo escapar, como una cifra de la suma.

¡Ha llegado la hora! Para la tarea que se me

encomienda sólo basta la eternidad  
Y sé que soy responsable y creo en mi maestro  
como él cree en mí.

Confío en tu palabra sin requerir de pruebas,  
Por eso rompemos los lazos de los sueños,  
y pisoteamos los ídolos, y abrazamos la cruz con la cruz.  
Porque la imagen de la muerte produce la muerte, y  
la imitación de la vida,  
La vida, y la visión de Dios engendran la vida eterna.

¡Bendito seas, Dios mío, que me libraste de la muerte!  
¡Así, a grandes gritos, el rostro descubierto,  
Canta María, hermana de Moisés,  
Sobre la otra orilla del mar que se había tragado al  
Faraón,

Porque hemos dejado al mar detrás de nosotros!  
Porque acogiste a Israel, tu criatura, acordándote  
de tu misericordia,  
Y porque hiciste ascender hacia ti al humillado  
tendiéndole la mano como un hombre que sale de la fosa.  
A nuestras espaldas la mar confusa de encontradas  
olas

Mas tu pueblo lo atraviesa sin mojarse los pies por el  
camino más corto, detrás de Moisés y Aarón.

¡El mar detrás de nosotros y ante nosotros el  
desierto de Dios y las montañas terribles con  
relámpagos,

Y la montaña con relámpagos que la exhibe y la  
absorbe alternativamente con aire de bronco carnero

Como un potro que se debate bajo la carga de un  
hombre corpulento!

¡Detrás de nosotros el mar que se tragó al  
Perseguidor, y caballo y jinete, armado  
como lingote de plomo,  
cayeron hasta el fondo!

Así la antigua María, y así en el jardincillo  
de Hebrón

Se estremeció en su ser la otra María cuando vio  
los ojos de su prima que le tendía los brazos

¡Y cuando la esperanza de Israel entendió que ella  
era la otra!

¡Y a mí, igual que salvaste a José de la cisterna  
y a Jeremías de la profunda fosa,  
Me salvaste así de la muerte y por eso  
grito a mi vez,  
Porque me ha hecho maravillas y porque  
el Santo es su nombre!  
¡Pusiste en mi corazón el horror a la muerte,  
y no puede mi alma tolerar la muerte!  
Sabios, epicúreos, maestros del noviciado del  
Infierno, practicantes de la introducción a la Nada,  
Brahmanes, bonzos, filósofos, ¡sus consejos,  
Egipto! sus consejos,  
Sus métodos y sus demostraciones y su disciplina,  
¡Nada me reconcilia, yo estoy vivo en tu noche  
abominable, alzo los brazos en la desesperación, alzo  
los brazos en el trance y en la transformación de la  
esperanza salvaje y sorda!  
Quien no cree en Dios, tampoco cree en el Ser,  
y quien odia el Ser, odia su propia existencia,  
Señor, yo te encontré.  
¡Quien te encuentra, no puede ya tolerar la muerte,  
E interroga toda cosa contigo con la intolerancia  
del fuego que pusiste en él!  
¡Señor, no me apartaste, como a  
flor de invernadero,  
Como al monje negro bajo su capuchón y cogulla que  
florece cada mañana todo de oro para la misa al  
despuntar el sol,  
Sino que me plantaste en lo más hondo de la tierra  
Como yerba seca y tenaz, invencible, que atraviesa  
el antiguo Loess y las capas de arena superpuestas.  
¡Señor, pusiste en mí un germen no de muerte  
sino de luz!  
Ten paciencia de mí pues no soy uno de  
tus santos  
Que tritura como penitencia la amarga y dura  
corteza  
Comidos por sus obras por todas partes como una  
cebolla por sus raíces;  
—¡Tan débil que se le cree extinguido! Mas helo aquí  
operante de nuevo, y no cesa de hacer su obra y su

alquimia con gran paciencia y tiempo.  
¡Porque no es sólo este cuerpo que requiero domar,  
sino todo este mundo en bruto, proveer lo  
Necesario para entender y disolverlo y asimilarlo  
En ti y no ver nada  
Que sea refractario a tu luz en mí!  
Porque hay quienes ven por los ojos y oyen por las  
orejas,  
Pero yo escucho y miro sólo por el espíritu.  
¡Yo veré con esta luz tenebrosa!  
Mas ¡qué me importan las cosas vistas con la mirada  
del ojo que me las hace visibles,  
Y la vida que yo recibo, si no la doy, y todo aquello  
a lo que soy extraño,  
Y toda cosa que no seas tú mismo,  
¡Y esta muerte, al lado de tu Vida, que llamamos  
vida mía!  
¡Harto estoy de la vanidad! Ves que soy sumiso  
a la vanidad sin quererlo!  
¿Cuál es el motivo de que no halle placer en tus obras?  
¡No me hables más de la rosa! ningún fruto tiene ya  
sabor para mí.  
¿Y qué es esta muerte que tú me has quitado junto  
a la verdad de tu presencia  
Y de esta nada indestructible que soy yo  
Con la que me es preciso soportarte?  
¡Oh longitud del tiempo! No puedo más y soy como  
alguien que apoya la mano contra el muro.  
El día sigue al día, pero he aquí el día en el que  
el sol se detiene.  
Está aquí rigor de invierno, adiós, oh hermoso verano,  
el trance y el pasmo de la inmovilidad.  
Prefiero el absoluto. No me devuelvas a mí mismo.  
¡He aquí el frío inexorable, he aquí sólo a Dios!  
En ti soy anterior a la muerte —y he aquí otra vez  
al año que comienza.  
Antiguamente estaba con mi alma como con un  
inmenso bosque  
Que no cesa de oírse cuando uno  
calla, un pueblo con más voces murmurantes que  
en la Historia y la Novela

(Y luego por la mañana, o bien en domingo, se oye una campana entre los hombres).

Pero ahora los vientos alternantes se han callado y las hojas en mi alrededor caen en masas densas.

¡Y trato de hablar con mi alma: *oh alma mía, los países que hemos visto.*

*Y todas aquellas gentes, y los mares recorridos tantas veces!*

Y ella es como alguien que sabe y prefiere no responder.

Y por todos los enemigos de Cristo a nuestro alrededor:

*¡Toma tus armas, oh guerrera!*

Pero yo como niño que provoca al pequeño escorpión repulsivo con una paja, no logra así llamar su atención.

*“¡Que la paz esté contigo!” ¡regocíjate!*

*Y di: no es con palabras como mi alma glorifica al Señor!*

*Pide dejar de ser un límite, rehúsa ser un obstáculo a su santa voluntad.*

*Es preciso. ¡Terminó el verano! y no hay ya verdor, ni cosas pasajeras, sino sólo Dios.*

*Y mira, y ve la campiña desolada ¡y la tierra por todas partes vacía, como un anciano que no ha hecho mal!*

*Hela aquí solemnemente muerta en apariencia, dispuesta a su ordenación para la siembra siguiente*

*Como el sacerdote tendido boca abajo entre sus dos asistentes*

*como un diácono que va a recibir la orden suprema.*

*Y sobre ella la nieve desciende como una absolución.”*

Y yo sé, y recuerdo

Y vuelvo a ver este bosque, al día siguiente de Navidad, antes de que el sol estuviera en alto,

Era todo blanco, como un sacerdote vestido de blanco del que

no se ven sino las manos, que tienen el color de la aurora,

(La madera entera presa en la espesura y materia de un vidrio oscuro),

Blanco desde el tronco hasta las más finas ramillas y el color

Rojizo de las hojas muertas y el verde almendrado  
de los pinos,

(El aire, en horas de paz y de noche,  
se decanta como un vino tranquilo).

Y el largo hilo de la araña cargado de vello  
atestigua la concentración del que reza.

*“Quien participa en la voluntad de Dios, es preciso  
que participe en su silencio.*

*Sé conmigo todo entero. Calleemos juntos ante todos  
los ojos.*

*Quien da la vida es preciso que acepte la muerte.”*

Bendito seas, Dios mío, porque me libraste de mí  
mismo,

Y haces que no coloque mi bien en mí  
ni en el estrecho calabozo donde Teresa vio  
empotrados a los réprobos.

Sino sólo en tu voluntad

Y no en bien alguno, sino sólo en tu voluntad.

¡Feliz no quien es libre, sino aquél a quien tú  
señalas como una flecha en la aljaba!

Dios mío, que al principio de todo y de ti mismo  
pusiste la paternidad,

Bendito seas porque me has dado esta hija,

Y has puesto en mí con qué devolverte esta vida  
que me diste,

Y por ello comparto contigo la paternidad de esta  
vida.

No soy yo quien engendra, ni quien es  
engendrado.

Bendito seas porque no me abandonaste  
a mí mismo.

Sino porque me aceptaste como cosa  
útil y buena para el fin que persigues.

Y porque ya no tienes pavor de mí como de  
los soberbios y ricos que despediste vacíos.

Pusiste en mí tu poder que es el de  
tu humildad por la cual te borras ante  
tus obras,

En este día de sus generaciones en que el hombre

recuerda que es tierra, y he aquí que contigo me he tornado principio y comienzo.

Como tuviste necesidad de María y María de la línea de todos sus ancestros,

Antes de que su alma te glorificase y de que recibieses por ella magnificación ante los ojos de los hombres,

¡Así fue como tuviste necesidad de mí, a su vez y fue así como quisiste, oh maestro mío,

Recibir de mí la vida como entre los dedos del sacerdote que consagra, y colocarte tú mismo en esta imagen real entre mis brazos!

Bendito seas porque no permanecí solo

Y porque de mí brotó existencia y suscitación de mi hijo inmortal, porque de mí a su vez, en esta imagen real para siempre, de una alma unida a un cuerpo,

Recibiste figura y dimensión.

He aquí que no es una piedra lo que tengo entre mis brazos, sino esta criatura llorando que agita brazos y piernas.

Heme aquí ligado a la ignorancia y a las generaciones de la naturaleza y ordenado para una finalidad que me es extraña.

Al fin tú, recién nacida, al fin pude mirarte.

Al fin, alma mía, puedo al fin ver tu rostro,

Como un espejo que acaba de ser retirado de Dios, limpio aún de toda otra imagen.

De mí mismo nace algo extraño,

De este cuerpo nace un alma, y de este hombre externo y visible

Un no sé qué de secreto y femenino, de extraño parecido.

¡Oh hija mía! ¡Oh pequeña niña semejante a mi alma esencial y a quien es preciso asemejarse de nuevo

Cuando el deseo sea purgado por el deseo!

¡Bendito seas, Dios mío, porque en mi lugar nace un niño sin orgullo,

(Como en el libro en lugar del poeta repugnante y endurecido

El alma virginal sin defensa y sin cuerpo enteramente  
ofrendada y recibida)

Nace de mí algo nuevo de  
extraña semejanza!

En mí y en la línea profunda de todos mis ancestros  
comienza un nuevo ser.

Éramos necesarios en el orden de nuestras  
generaciones

Para que a esta especial voluntad de Dios sangre y  
carne estuvieran dispuestos.

¿Quién eres tú recién llegada, extranjera? y ¿qué  
vas a hacer con estas cosas nuestras,

Cierto color de nuestros ojos, cierta posición  
de nuestro corazón?

¡Oh niño nacido en suelo extranjero! ¡Oh corazón  
de rosa!

¡Oh hatillo más fresco que un gran ramo de lilas blancas!

Esperan por ti dos ancianos en la casa natal,  
vieja y agrietada, apuntalada con pedazos de fierro  
y ganzúas.

Esperan tu bautizo las tres campanas del  
mismo campanario que han doblado  
por tu padre, semejante a ángeles  
y a hijas adolescentes,

¡A las diez cuando el jardín libera sus aromas y  
todos los pájaros cantan en francés!

¡Te espera ese gran planeta encima del  
campanario que está en el cielo estrellado como un  
*Pater* entre las pequeñas *Aves María*,

Cuando el día se extingue y se empiezan a contar  
sobre la iglesia dos débiles estrellas parecidas a las  
vírgenes Paciencia y Evodia!

Esto ha cambiado ahora entre los hombres y yo: que  
soy padre de uno de ellos.

Quien ha otorgado la vida ya no la puede odiar, no  
puede decir que la ignora.

Como ningún hombre es por sí mismo tampoco es  
para sí mismo

La carne engendra la carne, y el hombre al hijo que  
no es para él, y el espíritu,

La palabra destinada a otros espíritus.

Como la nodriza colmada de su leche desbordante,  
así el poeta se siente pleno de esta palabra en él a otros  
destinada.

¡Oh antiguos dioses, sin pupilas; en quienes no se  
refleja la pequeña criatura! ¡Apolón Loxias de rodillas  
abrazadas en vano!

¡Oh Cabeza de Oro en el cruce de caminos! Hete  
aquí con algo más  
que verter al suplicante que tu sangre inútil  
y el juramento sobre la piedra céltica.

La sangre se une a la sangre, el espíritu se desposa  
con el espíritu,

Y la idea salvaje con el pensamiento escrito, y la  
pasión pagana con la voluntad razonable y ordenada.

Quien cree en Dios, lo acredita. Quien tiene al Hijo  
con él tiene al Padre. ¡Abraza el texto vivo y a tu dios  
invencible en este documento que respira!

Toma este fruto que te pertenece y esta palabra sólo  
a ti dirigida.

¡Dichoso quien en él porta la vida de los otros y no  
su muerte, como fruto que madura en su lugar y tiempo,  
y tu pensamiento creador en él!

Es como un padre que reparte su sustancia entre sus  
hijos.

¡Y como un árbol saqueado hasta el último fruto  
cuya munificencia es de Dios quien colma de bienes  
a los hambrientos!

Bendito seas, Dios mío, que me introdujiste en esta  
tierra de mi atardecer;

E hiciste pasar a los Reyes Magos a través  
de la emboscada de los tiranos, y condujiste  
a Israel en el desierto,

Y así también después de larga y penosa ascensión,  
un hombre encuentra el paso  
desciende por la otra ladera.

Murió Moisés sobre la cima de la montaña, pero  
Josué entró con todo su pueblo en la tierra prometida.

Después de largo ascenso, tras largas jornadas por  
la nieve y la niebla,

Parece un hombre que empieza a descender,

sosteniendo la rienda con la mano derecha.

Y sus mujeres le siguen en caballos  
y asnos, y más atrás, sobre albardas, los hijos y el material de guerra y de campamento, y las Tablas de la ley,

Y escucha en la niebla detrás de él el ruido de un pueblo entero en marcha.

¡Y he aquí que ve al sol elevarse a la altura de su rodilla como una mancha rosa a través de algodones

Y el vapor se adelgaza y de pronto

La Tierra Prometida se le aparece en una luz resplandeciente como una doncella nueva,

Toda verde y rutilante de agua como una mujer que sale del baño!

¡Y se ven aquí y allá elevarse del fondo del abismo, perezosamente en el aire húmedo, grandes vapores blancos,

Como islas que sueltan sus amarras, como gigantes cargados de odres!

Para él no hay ni sorpresa ni curiosidad sobre su rostro, y ni siquiera mira a Canaán sino que se fija en el primer paso del descenso.

Porque su misión no es entrar en Canaán, sino ejecutar tu voluntad.

¡Es por eso que seguido por todo su pueblo en marcha emerge con el sol levante!

No le fue necesario verte en el Sinaí, en su corazón no hay duda ni indecisión,

Y las cosas que no están en tu mandamiento nada significan para él,

Para él no hay belleza en los ídolos ni interés en Satán ni existencia en lo que no es.

Con la misma humildad con que detuvo el sol,

Con la misma modestia con que ponderó a quien le era entregada

(Nueve tribus y media más allá del Jordán y más acá dos y media.)

Esta tierra de tu promesa sensible,

¡Déjame invadir en esta hora posmeridiana tu estancia inteligible!

Porque ¡qué valen ocupación y regocijo y propiedad y acomodo

Al lado de la inteligencia del poeta que hace de  
muchas cosas una sola con él,  
Puesto que comprender es rehacer  
La cosa propia que uno toma consigo,  
Permanece conmigo, Señor, porque la noche se  
aproxima, no me abandones!  
¡No me relegues con los Voltaire, y los Renán y  
los Michelet, y los Hugo y los demás infames!  
Su alma está con los canes muertos, y juntos sus  
libros están en el estiércol.  
Están muertos, y su nombre aun después de su  
muerte es veneno y podredumbre.  
Dispersaste a los orgullosos y ya no pueden  
estar juntos,  
Ni comprender, sino solamente destruir y disipar,  
juntar las cosas.  
Déjame ver y oír todas las cosas con  
la palabra  
Y saludar a cada una por su nombre con la propia  
palabra que la hizo.  
Miras esta tierra: tu criatura inocente.  
¡Líbrala del yugo del infiel y del impuro  
y del Amorreo! porque está hecha para ti y no para él.  
¡Líbrala por mi boca de esta alabanza que te  
debe, y como el alma pagana que aspira lánguidamente  
al bautismo, haz que reciba por todas partes la autoridad  
y el Evangelio!  
Como las aguas que surgen de la soledad y caen  
con fragor de trueno sobre los campos regados  
Cuando se aproxima esa estación que anuncia  
el vuelo estridente de los pájaros.  
¡El labrador se apresura en todas partes a limpiar  
la acequia y el arroyo,\* a levantar los diques, ya a  
roturar su campo terrón a terrón con el arado y el  
azadón,  
Así como he recibido sustento de la tierra, que así  
ella reciba a su vez el mío, como una madre de su hijo,  
Y que lo árido beba hasta los bordes la bendición  
por todas las grietas de su boca como agua

---

\* En español en el texto (*N. del T.*).

carmesí,

Como bebe el profundo prado levantadas todas las compuertas,

como el oasis y la huerta\* por la raíz de su trigo  
y como la mujer Egipto por el doble flanco de su Nilo!

¡Bendita sea la tierra! ¡Bendita sea el agua sobre  
las aguas! ¡Benditos sean los cultivos! ¡Benditos sean  
los animales según la distinción de su especie!

¡Benditos sean todos los hombres! ¡Abundancia y  
bendición sobre la obra de los buenos! ¡Abundancia y  
bendición sobre la obra de los malvados!

¡No es el invitatorio de Maitines, ni el *Laudate* a  
la salida del sol ni el cántico de los Niños  
en la hoguera!

Sino la hora en que el hombre se detiene y considera  
lo que ha hecho y su obra unida con la del día,

¡Y todo el pueblo entero se une a él para el  
*Magnificat* a la hora de las Vísperas cuando el sol mide  
la tierra,

Antes de que comience la noche y la lluvia, antes de  
que en la noche comience la interminable lluvia sobre la  
tierra sembrada!

Y heme aquí como un sacerdote envuelto con su  
amplio manto de oro que permanece de pie ante el altar  
en llamas y al que sólo se ven el rostro y las manos con  
el color del hombre,

Y mira cara a cara con tranquilidad, con la fuerza  
y con la plenitud de su corazón,

A su Dios en su presentatorio, sabiendo  
perfectamente que está ahí bajo la forma del ázimo.

Y pronto te tomará en sus brazos, como María te  
tomó en los suyos,

Y mezclado con este grupo al coro que oficia en el  
sol y en la humareda,

y te mostrará a la oscura generación que llega.

La luz para la revelación de las naciones y la  
salvación de tu pueblo, Israel,

Tal como lo juraste una sola vez a David,  
recordando tu misericordia,

---

\* En español en el texto (*N. del T.*).

Y según la palabra que diste a nuestros padres,  
a Abraham y su simiente por todos los siglos,  
¡Así sea!

Tientsin, 1907

Cuidado de la edición:  
Julieta Arteaga y Pablo Mora.